

A QUEMARROPA



GIJÓN, 12 de julio de 2015 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXVIII • GRATUITO • N° 3

POESÍA NECESARIA COMO EL PAN DE CADA DÍA



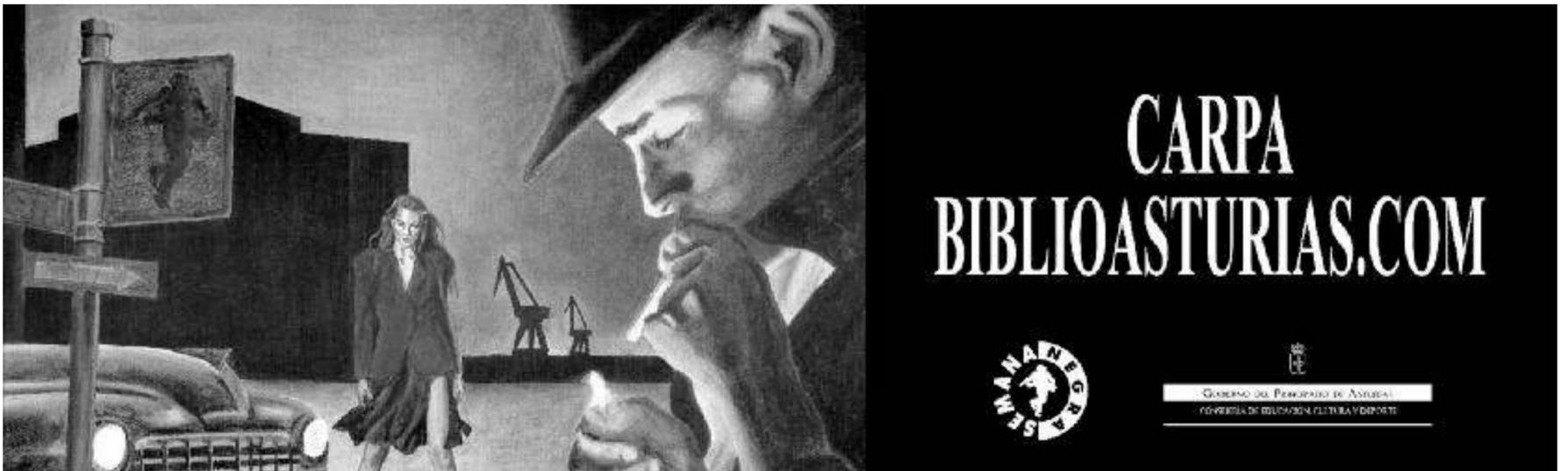
SERIES EN SERIO

Por Jesús Palacios
Páginas centrales

□ Cuando las protagonizaba **Joaquín Sabina**, se decía de las veladas poéticas de la Semana Negra que su éxito se debía única y exclusivamente a la fama del cantautor ubetense. Cuando dejó de protagonizarlas, pudo comprobarse que no era así. Ayer, **Gioconda Belli** y **Luis García Montero**, que no son propietarios ningún disco de platino, abarrotaron la Carpa del Encuentro tanto o más que lo que la abarrotaba en tiempos nuestro buen amigo Joaquín. Frente a lo que sostienen aquellos a los que **Silvio Rodríguez** llamaba *delimitadores de primaveras*, al pueblo le atrae la alta cultura tanto como le atrae el pulpo con cachelos. No hay por qué escoger, al menos cuando se franquea el portón abierto de la calle Palafox. Todo es posible aquí; es más, todo es obligatorio. *Hay que* pasarse por las veladas poéticas y *hay que* pasarse por las pulperías. Hoy viene **Giancarlo de Cataldo** y **Juan Madrid**, vuelve **Gioconda Belli** y homenajearemos, veinticinco años después, a las mujeres de IKEA, uno de los grandes emblemas de la lucha obrera gijonesa. Disfruten.

ESPACIO A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch
Página 6



AYER, EN LA CARPA BIBLIOASTURIAS.COM...

...hubo cuentacuentos; los lectores se encontraron con **Sergio Ramírez**; se presentaron las memorias de **Pieycha**; charlamos sobre rutas literarias con **Manuela Busto Fidalgo**, **Chelo Veiga García** y **Ana Isabel Cámara Solórzano**; conocimos la experiencia de seis revistas culturales asturianas; **Eduardo Arias** presentó su *Lorenzo Blanco y los crímenes inoportunos* y aprendimos lo que es un *freakcast*.



ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidente: *Susana Quirós*
 Tesorero: *Ceferino Menéndez*
 Secretaria: *María Fernanda Poblet*
 Director del Comité Organizador SN: *José Luis Paraja*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Redacción:
Christian Bartsch
Victor Muña Fano

Fotografía: *José Luis Morilla*

Colaboradores:
Ángel de la Calle
Jesús Palacios
Eduardo Morales

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*
 Imprime: *Imprenta Mercantil*

LA FUERZA DE PACO EL CURA

«No era un cura obrero: era un obrero que además era cura». Así describía ayer **Francisco Prado Alberdi** a su tocayo **Francisco García Salve**, más conocido como *Paco el cura*. La biografía de García Salve, histórico del Partido Comunista de España y del sindicato Comisiones Obreras, se presentó ayer en la Carpa del Encuentro. La presentaron Prado Alberdi, presidente de la Fundación Juan Muñiz Zapico, y el autor del libro, **Juan Antonio Delgado de la Rosa**.

De orígenes modestos, García Salve, nacido en un pueblo de la provincia de Zaragoza, estudió en un colegio jesuita e ingresó en la Compañía al terminar el bachillerato, para dejarla más tarde cuando los ideales de emancipación que adquiere al entrar en contacto con la represión obrera en el País Vasco, donde residía, entran en contradicción con la vocación aristocrática de la los jesuitas. En 1967 se trasladó a Ma-

drid, donde se convirtió en cura obrero y comenzó a trabajar en Comisiones Obreras, donde adquiere rápidamente protagonismo. En 1972 es detenido y posteriormente sometido a juicio en el famoso Proceso 1001, tras lo cual da con sus huesos en las cárceles de Carabanchel, primero, y en la concordataria de Zamora después. Aprovecha la estancia en prisión para estudiar Derecho, y después de ser liberado deja el sacerdocio, casándose en 1976 y pasando a ejercer como abogado laboralista. En 1981 es expulsado del PCE por formar parte de su sector prosoviético y posteriormente pasa a ingresar, junto con otros militantes comunistas en su misma situación, en el Partido Comunista de los Pueblos de España (PCPE). Más tarde deja también en el PCPE y desaparece prácticamente de la vida pública hasta que, hace tres años, accede a ser entrevistado por Delgado de la Rosa.

El libro, como apuntó Alberdi al inicio de la presentación, no sólo aborda la vida, sino también el pensamiento de García Salve, un fiel representante, en palabras de Delgado, de cierta «Iglesia de la frontera» de la que también formaron parte figuras como **Mariano Gamo** o **José María Díez Alegría**; sacerdotes comprometidos con la justicia social y la dignificación de la clase obrera, defensores de un diálogo con el marxismo y próximos a movimientos como la teología de la liberación y que en muchos casos, como el del propio García Salve, acabarían secularizándose. Delgado concibe su libro como una pieza más de un puzzle que, en opinión de Prado Alberdi, urge completar, porque «el papel de los cristianos en el movimiento obrero asturiano es una laguna en la historiografía sobre el franquismo: no hay nada específico ni exhaustivo sobre esa etapa tan importante».

Alberdi, él mismo un líder destacado del antifranquismo asturiano y un histórico tanto de Comisiones Obreras como del PCE que comenzó su militancia en la Juventud Obrera Católica, conoció en persona a García Salve —que vive aún, aunque ya muy deteriorado físicamente a sus casi noventa

años—, y recuerda sobre todo de él «la pasión, la fuerza con la que hablaba». También que, si bien había quien le llamaba *el cura Paco*, para sus compañeros de Comisiones siempre fue, en cambio, *Paco el cura*, porque «era un luchador más y lo de cura era algo accesorio».



SARA entre líneas

Se le aplaudió calurosamente aunque llegara cinco minutos tarde: es lo que tiene ser un gigante de las Letras. El escritor nicaragüense **Sergio Ramírez** se dio ayer su particular baño de masas en la Carpa del Encuentro. Lo hizo con una nueva novela bajo el brazo: *Sara*, un peculiar abordaje de la historia bíblica de la mujer de Abraham que surgió de un mosqueo de Ramírez, el de que la Biblia mencionase a Sara como «una mujer sometida y obediente», que aceptó sin rechistar que Abraham se llevase a su hijo Isaac para sacrificarlo.

«Eso no pudo ser así: desde la perspectiva de una madre, eso no es posible», se dijo Ramírez, que se dispuso entonces a «leer la Biblia entre líneas» para encontrar a la Sara real. El resultado de esa indagación es el que los interesados pueden encontrar en la novela de Ramírez: una Sara descreída y sardónica, que asiste con amargura a la relación que su marido establece con la voz de un ser invisible que sólo él oye, y al que ella llama El Mago recordando a los magos que veía cuando niña en la plaza de Ur de los Caldeos.

Ayer, este diario publicaba un artículo del propio Ramírez explicando por qué había escrito *Sara*. El escritor volvió a explicarlo en la charla, durante la cual recordó una brutal anécdota de su niñez nicaragüense: la de un carpintero cuya mujer e hijos sólo comían las sobras de lo que él dejaba, y lo hacían no en el salón, como él, sino en la cocina, detrás de una cortina. Contra ese «dominio absoluto del

hombre, que sigue siendo muy fuerte en América Latina en general y en Nicaragua en particular, especialmente en su zona rural», se rebeló Ramírez. También contra dioses arbitrarios, crueles e intransigentes como el que destruyó Sodoma sólo porque sus habitantes adoraban a un rival, o como aquél al que hoy dicen defender los integrantes del Estado Islámico, la «cosa más atroz de este siglo de grandes transformaciones tecnológicas».

En la hora que duró el encuentro con Ramírez hubo tiempo también para preguntarle por su desencanto hacia la Revolución sandinista, que lo elevó al cargo de vicepresidente de Nicaragua entre 1984 y 1990. A la pregunta de **Berna González Harbour**, que condujo la charla, de si seguía creyendo en las revoluciones, Ramírez respondió que seguía «creyendo en los cambios profundos, pero ya no en las revoluciones armadas». El escritor lamenta que su país derramara «tanta sangre para lo que conseguimos: un autoritarismo como cualquier otro» dirigido por una familia cuyo único propósito es «perpetuarse en el poder». Nicaragua, dijo, necesita «un regreso a la democracia tanto tiempo buscada, al respeto al otro, a las leyes, a la independencia de los jueces», pero no una revolución que sólo lo cambiaría todo para que todo siguiera igual. «Ojalá», dijo, «Nicaragua fuera Venezuela, donde habrá elecciones con conteo imparcial de votos en noviembre y el pueblo podrá decidir si gana o no la oposición».

Ramírez no supo responder a la pregunta de González Harbour de por qué un país pequeño, poco poblado, conflictivo y con una tasa alta de analfabetismo como Nicaragua era patria de tantos grandes escritores, y en cambio Costa Rica, una nación mucho más pacífica y no marcada por la guerra, no había dado a luz a ningún o casi ningún literato destacable. El escritor sí expresó su opinión de que «Nicaragua ha producido solistas, pero no una orquesta completa»: figuras como **Rubén Darío** o **Ernesto Cardenal** son chispazos esporádicos de brillantez que ocultan la realidad de un sistema educativo paupérrimo cuando no inexistente y una falta pavorosa de infraestructuras culturales, que condenan al pueblo nicaragüense a la ignorancia.

¿Es *Sara* la mejor novela de Sergio Ramírez? No en la opinión del propio Ramírez, para quien «la mejor novela es la que uno está escribiendo» y «si uno dice que ya escribió su mejor novela es mejor que termine su carrera como escritor».

LA VIDA Y LOS SUGUS

«La vida es una escalera de Sugus»: tal fue la conclusión de la presentación de la última novela de **Berna González Harbour**, *Los ciervos llegan sin avisar*, que tuvo lugar ayer en la Carpa del Encuentro y fue conducida por **Toni Hill**. González ofreció un puñado Sugus —para los forasteros, unos caramelos de sabores muy populares en España— a los asistentes a la Carpa del Encuentro y explicó que, cuando sus hijos eran pequeños y ella debía ausentarse varios días de casa por motivos de trabajo, les dejaba en la cocina de casa, pegados con cinta adhesiva en un papel en la pared, tantos Sugus como días fuese a estar fuera, indicándoles que debían comerse un Sugus cada mañana, pero ninguno más: así, cuando se comiesen el último caramelo, sabrían que ella estaba a punto de llegar.

Para llegar a esa conclusión hubo que desgranar primero, sin destriparlo, el argumento del libro. Su protagonista es Carmen, una exitosa ejecutiva de banca cuya vida se hunde de golpe a causa de la crisis. Pasa de creerse imprescindible a verse en la calle y de coger siempre taxis a moverse en metro, y en ese momento le viene a la cabeza algo que había presenciado veintidós años atrás: el accidente de un camión a cuyo conductor, tendido, moribundo, en la carretera, auxilió y consoló antes de que llegase una ambulancia. Nunca supo qué había sido de aquel hombre, si finalmente había muerto o no, y decide que una buena manera de escapar de su crisis personal es buscar respuesta a ese pequeño misterio. Lo hará conduciendo hasta el lugar del accidente y haciendo partir su investigación de la foto de un ni-

ño, probablemente el hijo del camionero, que encontró en el lugar del accidente entonces y que, por alguna razón, no pudo evitar llevarse.

Según explicó Berna González Harbour, la novela está basada en hechos reales: ella misma se encontró, hace veintidós años, a un camionero tendido en el suelo de resultados de un accidente, al que auxilió y consoló antes de que llegase una ambulancia, y nunca supo qué pasó después con él. *Los ciervos llegan sin avisar* es su manera de ajustar cuentas con ese misterio. También con la crisis económica y con el fin de la «confianza ciega» que los españoles tenían antes de 2009 en que «las cosas no iban a cambiar nunca». En el transcurso de su investigación, Carmen acabará encontrándose en «un pueblo pequeñísimo marcado por unas rencillas muy curiosas y la historia turbia de un concejal»; una «España descarnada» muy diferente a su Madrid natal que supondrá para ella un «viaje hacia la autenticidad».

González Harbour también explicó el significado del llamativo título de la novela: en ciertos tramos de algunas carreteras rurales hay señales que informan del peligro de toparse ciervos, pero nunca aparecen ciervos en ellos. Los ciervos, como la muerte o el amor, siempre aparecen sin avisar, en carreteras carentes de esas fútiles señales. La vida es una perversa lotería, y lo único cierto, lo único seguro, es el viejo *carpe diem* de los romanos; lo que uno sea y posea en el estricto momento presente. Todo lo demás es confiar y esperar, a veces sin éxito. Quién sabe si a aquel camionero no lo estaban esperando, también, unos hijos que acababan de comerse su último Sugus.



SERIES

Sobre la nueva edad de oro de la

TEXTO: JESÚS PALACIOS

Ya se ha convertido en un tópico. Una frase hecha, con todo lo que tiene de lugar común, pero también de innegable realidad: «el buen cine de Hollywood está ahora en las series de televisión». Lo que, por otro lado, no dice nada bueno del cine estadounidense actual. Pero esa es otra historia, claro. El caso es que, desde finales de los ochenta hasta hoy, aproximadamente, vivimos lo que muchos han denominado, siguiendo la metodología del crítico americano **Robert Thompson**, «la segun-

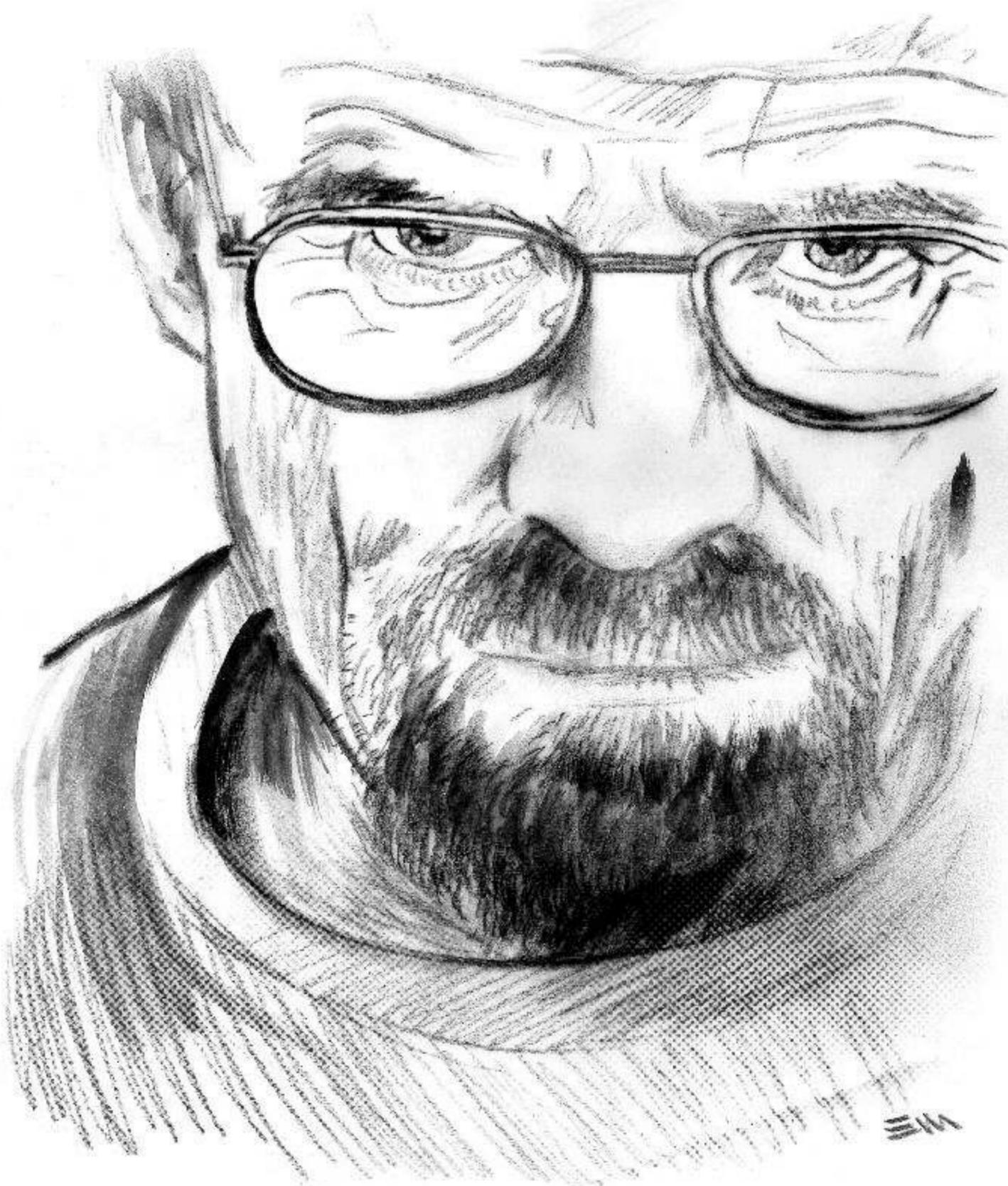
da edad dorada de la televisión norteamericana». Un momento de excitante avalancha continuada y sostenida de series dramáticas televisivas caracterizadas por su complejidad formal y argumental, su espléndido acabado técnico, la inventiva de sus guiones e historias, la caracterización de personajes en profundidad, la mezcla de géneros y formatos y el hecho de abordar a menudo cuestiones relevantes socialmente, incidiendo con especial delectación en los aspectos más oscuros,

ambiguos y escabrosos del comportamiento humano. Es decir, todo aquello que, precisamente, Hollywood ha ido abandonando a lo largo de esos mismos años, en beneficio de *blockbusters* espectaculares de enorme complejidad tecnológica, pero a menudo de simplicidad rayana en el infantilismo (e incluyo, con las excepciones justas y necesarias, el tan cacareado cine *indie* actual, que tan poco de independiente tiene y tanto de fórmula perfectamente codificada).

No cometamos, sin embargo, el error de valorar este renacer de la ficción televisiva sólo y exclusivamente en comparación con otros medios, por muy próximos que estén. Es cierto que no hay nada casual en el hecho de que la decadencia del cine clásico hollywoodiense, el auge de los videojuegos narrativos, el florecimiento de la novela gráfica y el cómic para adultos o la práctica extinción de la literatura como medio de comunicación de masas (por mucho que nos pese), se presenten de forma simultánea al auge del nuevo drama televisivo. Resulta inevitable asociar la caída en picado de formas narrativas antaño masivas como la novela y el cine con el inusitado crecimiento artístico y popular de la ficción catódica. La fuga de cerebros entre un medio audiovisual y otro —del cine a la televisión— habla por sí sola: **David Lynch** (*Twin Peaks*), el difunto **Michael Crichton** (*Urgencias*), **Barry Levinson** (*Homicidio*), **David Mamet** (*The Unit*), **M. Night Shyamalan** (*Wayward Pines*), **David Fincher** (*House of Cards*), **Guillermo del Toro** (*The Strain*), **Martin Scorsese** (*Boardwalk Empire*), **Bryan Singer** (*House*), **Kevin Williamson** (*The Following*), **Steven Spielberg** (a elegir...), son solo la punta del iceberg. Si añadiéramos una lista de actores o, mejor dicho, de estrellas de Hollywood que prefieren la humilde pequeña pantalla a los oropeles del estreno cinematográfico, y el prestigio de los Emmy al cada vez menos valorado relumbrón del Oscar, nos quedaríamos sin páginas para el resto del artículo. Lo mismo puede decirse respecto a guionistas, productores, técnicos, etcétera. Incluso si algunos cerebros de la *nueva televisión* norteamericana han dado el salto al cine, como **J. J. Abrams** o **Joss Whedon**, no por ello han abandonado sus orígenes, más bien al contrario: han trasladado parcialmente a las grandes pantallas su estilo y convenciones televisivas, no siempre para mal.

Nos encontramos ante el reverso exacto —su reflejo en un espejo oscuro— de la situación que dio nacimiento a la edad de oro del Nuevo Hollywood de los años sesenta y setenta. Cuando la llamada *generación televisiva* —**Sidney Lumet**, **John Frankenheimer**, **Arthur Penn**, **William Friedkin**, **George Roy Hill** y un largo etcétera— cambió por completo el rostro del cine comercial estadounidense, llevándolo desde sus raíces narrativas clásicas hasta el vanguardismo de los nuevos cines europeos, con resultados tan excitantes como revolucionarios.

Hoy, puede decirse que Hollywood le está devolviendo el favor a la televisión, aunque se trate solo de un elemento más —de gran importancia— de los varios que confluyen en este esplendor de la ficción televisiva. Ciertamente, es justo reconocer con **Jason Mitchell** que «ha surgido un nuevo paradigma de narración durante las dos décadas pasadas, con una reconceptualización de los límites entre los formatos seriales y episódicos, un elevado grado de autoconciencia en las mecánicas de la narración y mayores demandas para intensificar el compromiso con el espectador, centradas tanto en los placeres diegéticos como en la consciencia de sus elementos formales». Lo que, traducido para el común de los mortales, quiere decir que las diferencias tradicionales entre una serie de episodios autoconclusivos y el serial de *continuará* se han difuminado y contaminado, com-



Demasiado serio

ficción televisiva estadounidense

ILUSTRACIONES: EDUARDO MORALES

binándose ambos formatos a menudo —el crimen semanal o el monstruo del día se siguen resolviendo en el episodio del día, mientras una o varias subtramas, así como las relaciones interpersonales entre los protagonistas, se complican y extienden a lo largo de uno o varios arcos narrativos de mayor duración, abarcando temporadas enteras—. Y que, además, las *nuevas series* aplican en mayor o menor grado estrategias posmodernistas de autorreflexividad, metanarración e ironía, que proponen el disfrute no sólo de la historia en sí, sino también de cómo se cuenta la historia, apelando a la complicidad del espectador. Un espectador nuevo y más exigente, que busca tanto el sencillo placer de una buena trama como el más complejo de participar conscientemente de alguna forma en su construcción. De ahí que la experimentación formal y la mezcla de géneros y registros hagan su aparición de continuo en casi todas las series modernas de cierto empaque, cuando no llegan a ser, incluso, su propia *raison d'être*. Aunque, obviamente, casi nunca se llegue al atrevimiento del Lynch de *Twin Peaks*, contraproducente a medio plazo para su éxito, menudean en los contextos más inesperados en principio —*Buffy*, *Expediente X*, *Castle*, *House*, *CSI Las Vegas*, *Xena*, *Bones*...— episodios mudos, musicales, oníricos, en blanco y negro, paródicos, anacrónicos, etcétera, que al mismo tiempo que sorprenden al espectador con su atrevimiento cumplen los requisitos del marco estructural de la serie, sin romper su continuidad o las necesidades básicas de la narración diegética.

Nada de esto es absolutamente original o nuevo. Y no hablo de otros medios de masas como el cine, el cómic o la novela, sino de la propia televisión. Existen abundantes ejemplos, más o menos puntuales, que sorprenderían a muchos telespectadores con una experiencia limitada por la edad y el propio medio televisivo actual, revelándoles el origen de numerosos conceptos, ideas y estilos habituales hoy en el drama catódico estadounidense. No solo clásicos contraculturales y *pop* como *Los Vengadores* y la seminal *El prisionero* —ambas británicas—, el *Batman* de los sesenta o *La dimensión desconocida* —es decir, *Twilight Zone*—, claramente pioneras, sino series más aparentemente convencionales: *Los Intocables* de Eliot Ness, la primera *Star Trek*, *El Gran Chaparral*, *Misión imposible*, *Lou Grant*, *Jim West* o *El gran héroe americano*, por citar algunas no del todo al azar, por supuesto, contienen elementos ocasionales o continuados de riesgo tanto formal como argumental, a la altura de cualquier ejemplo actual. La principal diferencia respecto a las eras televisivas precedentes, a las que todas ellas pertenecen, y que obliga a hablar de una nueva *edad dorada de la ficción televisiva norteamericana*, es el cambio de paradigma en el propio medio. Cambio que, como se apuntó antes, ha invertido casi por completo su papel socioeconómico en función del nuevo mercado al que se dirigen sus productos (si no todos, muchos de ellos).

De los años cincuenta a mediados de los ochenta, el papel de la televisión estadounidense fue el de un medio eminentemente familiar, dirigido, con muy pocas excepciones, a todos los públicos, con especial atención, incluso, a niños y jóvenes. Su ubicuidad, gratuidad, dependencia de los espacios publicitarios y control por parte del Estado contribuían a centrar

y controlar este marco socioeconómico específico. La televisión, prácticamente gratuita y presente en todos los hogares, por pobres que fueran, tenía, de forma tácita, la obligación de satisfacer al conjunto de público espectador más amplio posible, sin ofender o molestar a nadie. Para eso ya estaba el cine, donde por un precio no siempre asequible para ciertas capas de la población el espectador adulto podía elegir ver ficciones específicamente adultas, difíciles o escabrosas. El sexo, la violencia, la política, como los finales abiertos, las estructuras imprecisas, la mezcla de géneros, la tragedia, la crítica social o cualquier grado de experimentación formal quedaban para la pantalla grande. Así fue como los grandes espectáculos cinematográficos (musicales, *westerns*, aventuras históricas clásicas, filmes de guerra...), pese a modas y modos pasajeroamente rentables como el *cine catástrofe*, fueron desbancados de las salas callejeras para pasar a las de estar, mientras los cines se veían asaltados por el Nuevo Hollywood y sus secuelas de psicodelia, *dirty western*, *porno chic* y filmes extranjeros de arte y ensayo.

Históricamente, el proceso de inversión de papeles comienza hacia mediados/finales de los años ochenta, precisamente, cuando el Nuevo Hollywood cae en picado mientras sus más jóvenes integrantes —Lucas y Spielberg en cabeza— provocan su implacable retroceso desde la modernidad conquistada a un neoclasicismo impostado, vaciado de contenido pero repleto de continente, utilizando las retóricas de la posmodernidad, hasta su propia anulación operativa. Es entonces cuando *Canción triste de Hill Street*, *Luz de luna*, *Corrupción en Miami* y, finalmente, *Twin Peaks*, combinando técnicas y recursos del culebrón estilo *Falcon Crest* o *Dallas* con géneros peculiares e innovaciones atrevidamente vanguardistas, abren camino a esta nueva edad dorada que pronto confirmarán otras series como *Urgencias*, *Ally McBeal* o *Expediente X*, abriendo el capítulo de la televisión de culto gracias a la HBO y sus producciones de prestigio: *Los Sopranos*, *The Wire*, *Seis pies bajo tierra*, *Sexo en Nueva York*, y, hoy, *Juego de tronos*, por supuesto. La operación —redondeada recientemente por Netflix *on line*— se ha consumado. El cine estadounidense agoniza perdiendo millones superproducción tras superproducción, mientras los canales de pago de televisión por cable, digitales y para internet se multiplican. Las entradas de cine casi se regalan y nadie las quiere. Todo el mundo paga para tener sus series favoritas en casa. Si quieres sexo, guiones inteligentes, sorpresas, *gore*, personajes creíbles, comentarios sociales pertinentes, experimentación formal y grandes estrellas, tienes que encender tu televisor y olvidarte de los estrenos del viernes (donde ya te anuncian las próximas teleseries de éxito, además de los *blockbusters* que vienen y van).

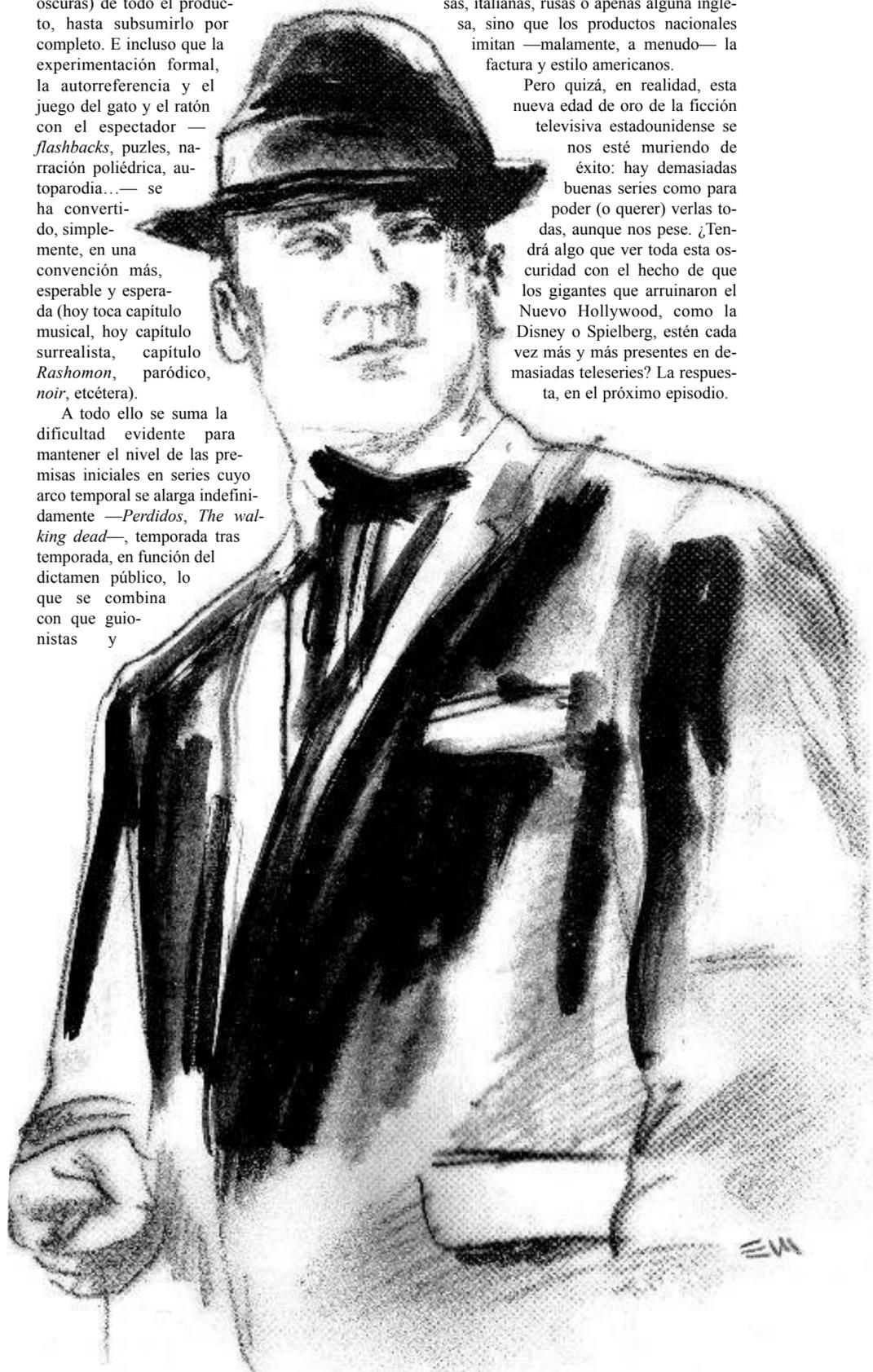
Pero, ¿cuál es el lado oscuro de la nueva edad dorada de la televisión estadounidense? Quizá que no es tan arriesgada como parece. Que aquellas series que se *pasan* en su audacia de forma o contenido —*Twin Peaks*, *Firefly*, *Carnival*, *Deadwood*, *Veronica Mars*, *Futura*, *Arrested Development*...— sufren pronto las consecuencias de un sistema que, pese a sus pretensiones, es menos libre de lo que asegura, y que necesita tanto del público como de la pu-

blicidad, sumando así factores de riesgo. Que la eficaz e inteligente fórmula inicial que creara las premisas del *boom* (la combinación de *soap opera* esencialmente femenina —llámalo culebrón, llámalo telenovela, llámalo dios, pero algo hay— con otros géneros con códigos específicos diferenciados: *thriller*, ciencia ficción, procedimiento, terror, drama de época, *fantasy*...) está colapsando, al adueñarse el factor sentimental, con sus personajes y tópicos situaciones emocionales (supuestamente profundas y oscuras) de todo el producto, hasta subsumirlo por completo. E incluso que la experimentación formal, la autorreferencia y el juego del gato y el ratón con el espectador —*flashbacks*, puzzles, narración poliédrica, autoparodia...— se ha convertido, en una convención más, esperable y esperada (hoy toca capítulo musical, hoy capítulo surrealista, capítulo *Rashomon*, paródico, *noir*, etcétera).

A todo ello se suma la dificultad evidente para mantener el nivel de las premisas iniciales en series cuyo arco temporal se alarga indefinidamente —*Perdidos*, *The walking dead*—, temporada tras temporada, en función del dictamen público, lo que se combina con que guionistas y

productores dependan en exceso de las opiniones del espectador, a través de la respuesta en redes, llegando a coartar su independencia creativa hasta el grado del absurdo. Otro factor diferente, pero bien oscuro y a tener en cuenta desde nuestra óptica europea, reside en cómo su virulenta y feroz difusión internacional e implantación en todos los mercados elimina y, peor aún, contamina los productos televisivos del resto del mundo, imponiendo un paradigma narrativo único. No sólo no vemos series dramáticas francesas, italianas, rusas o apenas alguna inglesa, sino que los productos nacionales imitan —malamente, a menudo— la factura y estilo americanos.

Pero quizá, en realidad, esta nueva edad de oro de la ficción televisiva estadounidense se nos esté muriendo de éxito: hay demasiadas buenas series como para poder (o querer) verlas todas, aunque nos pese. ¿Tendrá algo que ver toda esta oscuridad con el hecho de que los gigantes que arruinaron el Nuevo Hollywood, como la Disney o Spielberg, estén cada vez más y más presentes en demasiadas teleseries? La respuesta, en el próximo episodio.



espacio

A QUEMARROPA

Por Christian Bartsch



Ignacio del Valle y Gustavo Forero Quintero.

Lo decimos siempre. En la Semana Negra hay espacio para todos. Para el amante del bocata de calamares y para el que viene a subirse a la noria, para el curioso que asiste a las charlas y el que prefiere tomarse unas cañas. Sin embargo, en la carpa del Espacio A Quemarropa (EAQ) uno de los ingredientes *semaneros* predomina sobre los demás, y éste es el libro. ¿Y qué sería del libro, y de los lectores, sin las librerías? Igual que el videoclip no se cargó a la estrella de la radio, las librerías sobreviven a pesar de quienes auguraron que morirían a manos del libro electrónico y las nuevas tecnologías. Eso sí, la librería de hoy no es como la de ayer, ni será como la del futuro. Es inevitable.

Ayer, el EAQ acogió a tres representantes de la nueva librería, tres ejemplos que tienen su base de operaciones en Gijón. **Carlos Gómez**, de La Manzorga, **Oriol Faixat**, de La Revoltosa y **Rafa Gutiérrez**, de La Buena Letra, explicaron sus diferentes modelos y su punto de vista sobre el futuro del sector. Coincidieron en varias cosas, como en la convicción de que el *enemigo* no es el libro digital, sino la falta de lectores. Gutiérrez puso el ejemplo del cierre de los Cines Centro y de otros tantos que han ido dejando su espacio a las multisalas. «No cerraron por ninguna otra razón que por la falta de público, y lo mismo le puede pasar a las librerías», comentó sin querer ejercer de adivino. Más osado y mucho más optimista, Oriol Faixat afirmó que no ve futuro al libro electrónico, aunque para ninguno es éste el centro de sus preocupaciones. Cada uno ha apostado en su librería

por modelos que van más allá de despachar libros. Buen ejemplo es el de La Manzorga, que desde hace dos años se ha convertido en un espacio de encuentro cultural autogestionado y con vocación asociativa. «Empezamos tres, ya somos treinta y ojalá que después de esta charla seamos más», apuntó Carlos Gómez. Por su parte, La Revoltosa es heredera de las librerías café madrileñas, mientras que el objetivo de La Buena Letra es ofrecer a los autores «un lugar donde se puedan expresar». Todas ellas buscan convertir las librerías en espacios de encuentro, pequeñas *semanas negras* en la que caben todos (incluso **Vargas Llosa**, aunque no esté en sus escaparates). Así, no es de extrañar que, cuando acuden a ellas, no tengan la «sensación de ir a trabajar».

La actividad en la carpa del EAQ había comenzado mucho antes, con la puntualidad británica que le dio **Alejandro Caveda** a la presentación de *Divididos por cero*, de **Arturo Maciá**. Se trata de una obra coral contada en primera persona por sus personajes, a modo de pequeños diarios. La historia gira en torno al secuestro de una niña cuya investigación es aparca en un primer momento y que es retomada por una periodista, de nombre Minerva. Un *mix* de ciencia ficción, policíaco y novela de aventuras, cuya base «es la pérdida de la identidad que el Alzheimer provoca en algunas personas». Maciá explicó que la novela es «un gran puzzle» proveniente de una primera versión que llevaba por título *Infinito* y que fue pulida «sin piedad» por un pequeño círculo de lectores de confianza que fue indicando a Maciá

el camino a seguir «para que la primera buena idea se convirtiera en una idea mejor». Y tan buen recorrido tuvo la historia que el autor, confeso lector de novela gráfica (buena referencia) ya anunció que prepara una segunda parte. La esperamos.



Elia Barceló y Noemi Sabugal.

«Una de las joyitas que tenéis que tener». Así definió a continuación **José Manuel Estébanez** *Secretos del arsenal*, última novela de **Félix G. Modroño**. Se trata de dos novelas en una, historias protagonizadas por dos mujeres que en situaciones límite reaccionan de manera similar, una en el presente y otra en la Sevilla de posguerra. Una de las habilidades de Modroño como escritor es la de documentarse y ambientar sus obras a través de testimonios directos, como los del narcotraficante vecino suyo dispuesto a hacerle cualquier tipo de encargo, o la del falangista de 98 años que todavía conserva su *bicicleta*, la pistola que le servía de *herramienta* en su juventud. Uno de los retos que afrontó el autor bilbaíno en esta novela fue la de meterse en la piel de una mujer, contando en primera persona la historia ambientada en el presente, en la que la protagonista sufre la pérdida de su hermana. Cómo afronta ella esa situación, y cómo ésta esculpe su personalidad, es parte del secreto de la obra, «situaciones que todos nos podemos plantear pero ante las que, llegado el momento, reaccionamos de manera que no nos podríamos



Alejandro Caveda y Arturo Maciá.

llegar a imaginar», comentó el autor. Imposible que no acudan a la mente casos como el de **Marta del Castillo**.

Nuestra carpa, que comenzó la tarde un tanto perezosa, iba llenándose poco a poco, y acto y seguido se presentó la antología de los diez primeros años de los Premios Ignotus que otorga la Asociación Española de Ciencia Ficción, Fantasía y Terror; «los Oscar de la ciencia ficción», tal y como los definió **Rodolfo Martínez**, editor de esta recopilación centrada en la categoría de relatos de estos galardones. Martínez estuvo acompañado por **Elia Barceló**, ganadora de la primera edición, en 1991. Juntos fueron desgranando la historia de esta antología. «Es un libro para lectores, para seguidores de ciencia ficción o gente que todavía no ha entrado en ella y no sabe cómo hacerlo. Son diez buenos relatos que te muestran qué se puede hacer dentro del género», comentó la escritora. Por su parte, Martínez celebró la «normalización» que ha vivido en los últimos años la ciencia-ficción, género que tiene su espacio en la Semana Negra, pero que también lo tuvo hace poco en Metrópoli o lo tendrá dentro de unos días en el Festival Celsius de Avilés. «Si nos lo llegan a decir en los noventa, no nos lo hubiésemos creído», admitió el autor.

Elia Barceló apenas se levantó de su asiento unos minutos para estirar las piernas antes de presentar la siguiente obra de la tarde, *Retrofuturismos*, una antología de relatos *steampunk* escrita por 16 autores entre los que figura **Noemi Sabugal**, que completó la mesa y comentó las claves de este género basado en la Inglaterra victoriana, en la que el vapor es la base de la tecnología dominante y origina todo un universo paralelo. Sabugal ambientó su relato en Berlín para alejarse de la típica historia londinense, si bien su protagonista es una investigadora de Scotland Yard. En su relato, Berlín es la capital de una Alemania que ha ganado la primera guerra mundial y es una potencia nuclear. También se aleja de Londres **Guillermo Zapata**, el concejal madrileño (sí, el de los tuits) que es autor de otro de los cuentos de esta recopilación. Zapata sitúa su historia en Madrid, contando con personajes como **Buñuel** o **Lorca** en facetas, digamos, diferentes a las artísticas. Autores como **Félix J. Palma**, **Sofía Rhei** o **Ángel Luis Sucasas**, entre otros, completan esta antología.

Seguidamente, **Gabriela Cabezón** se sentó en la mesa del EAQ para presentar *La negra rubia*, su última nove-

la. Lo hizo contando con **Carlos Salem** y **Marcelo Luján** como maestros de ceremonia y entrevistadores. Una foto centró el principio de la charla: la imagen de un hombre que se prendió fuego en el momento de ser desahuciado en Argentina. A partir de esa fotografía que salió publicada en todos los medios, y de lo que siguió, Gabriela Cabezón creó una historia con un importante punto hilarante, en la que una mujer se prende fuego por accidente y su imagen cruzando la calle en llamas se hace viral y cambia las vidas de sus vecinos y la suya propia. «Me gusta reflejar la realidad de personas vulnerables, pero no como víctimas, sino como personas que se pueden hacer fuertes, que desde el dolor y la fragilidad pueden pararse y volverse a hacer», explicó la autora argentina, que superó con nota el marcaje de Salem y Luján, y de sus respectivos relojes. ¡Ay, el tiempo!

Porque cuando la actividad comienza en nuestra carpa, ya no para, e ipso facto ocuparon la mesa **Ignacio del Valle** y **Gustavo Forero**, autor este último de *Desaparición*. En esta obra, Forero aborda «el dolor que se siente en carne viva cuando el otro está sufriendo, en este caso, cuando desaparece», apuntó el escritor. En su país, Colombia, desaparecen diariamente 35 personas, según explicó, por eso quiso reflejar «qué hacen las personas que sufren esa desaparición y no saben nada de su ser querido». Ante esa situación de violencia, Forero explicó que la respuesta en Colombia es la de «celebrar la vida», como esos ratones que se aparean en medio de un incendio, valga la metáfora utilizada por el académico colombiano. La literatura se ha convertido en un lugar de vida y supervivencia en medio de la crisis, y así se pone de manifiesto en el certamen Medellín Negro, un encuentro en el que los escritores reflexionan sobre el significado del crimen en la democracia colombiana, el sentido mismo del Estado. Varias personas del público aprovecharon la presencia del escritor para denunciar la situación de injusticia social que vive Colombia y el hacinamiento en las cárceles de los líderes de la oposición y de los movimientos sociales. Porque esto también es la Semana Negra, un espacio de denuncia y lucha social, por supuesto.

Y de lucha social saben mucho los mineros asturianos protagonistas del documental de **Marcos Merino** *ReMine*, cuya proyección cerró el programa de esta primera jornada en la carpa. Ya saben, hoy más.



José Manuel Estébanez y Félix G. Modroño



Carlos Gómez, Rafa Gutiérrez y Oriol Faixat.

Cuadernito de Bitácora del Capitán NEMO

Capitán Nemo, a 11 de julio de 2015, 23:15 horas.

He pasado un día de lo más entretenido, casi como si hubiera vuelto a ser un niño (sí, el Capitán Nemo también fue niño). Preparándome para la presentación del libro *De Tom y Jerry a las Suprernas* —Carpa Biblioasturias a las 20.45—, de **Mauricio-José Schwarz**, estuve revisando unas cuantas decenas de episodios animados de los geniales Hanna-Barbera, a quienes está dedicada su obra. En realidad, lo hago muy a menudo, pues la vida en el NN, donde pasamos en ocasiones semanas e incluso meses sin ver la luz del sol, se presta mucho a estas distracciones, y, si he de ser sincero, prefiero ver un buen puñado de dibujos animados del Oso Yogi, Los Picapiedra, Tom & Jerry, Los Supersónicos o cualesquiera otro de los muchos personajes clásicos creados bajo el sello de estos dos artistas que seguir los agotadores meandros de las interminables series televisivas de calidad, que hacen las delicias del público más hipster de hoy. Sí, sin duda alguna *Los*

Soprano, *Mad Men*, *Breaking Bad*, *Juego de Tronos*, *True Detective* y demás teleseries de *qualité* son estupendas, y lo serían más si supieran cómo hacerlas acabar. Pero yo soy un veterano del folletín victoriano, de las *dime novels* de antaño y los seriales en blanco y negro... La verdad, ya he tenido demasiados *continuará* a lo largo de mi vida. Prefiero un breve *cartoon* animado de unos pocos minutos, capaz de hacerme reír, disfrutar estéticamente e incluso reflexionar —mucho y muy profundamente—, en las cosas de la vida.

Pero aquí también soy un clásico —cosas de estar entre las joyas literarias juveniles—, nada de animación por ordenador, tridimensional o informática, por favor. Los ordenadores para la sala de mando del Nautilus —aunque a la gente le guste pensar que vamos a pedales—, no para dibujar. A mí que me dejen con mis Sinfonías Tontas de Disney, los Hermanos Fleischer, Walter Lanz, Tex Avery o los genios de Warner Bros., como **Chuck**

Jones, **Bob Clampett** y compañía. Me gustan todos, pero confieso que Hanna-Barbera —es decir, los muchos grandes artistas que trabajaron también para ellos, como **Alex Toth**, **Geoff Darrow**, **Fritz Freleng** y tantos otros— son una debilidad, porque comparto con ellos cierta mala fama. Cierta malditismo. Siempre han sido menospreciados en comparación con sus predecesores y contemporáneos más prestigiados y prestigiosos, considerados a menudo inferiores técnica y artísticamente, e incluso demasiado infantiles... Por supuesto, nada de ello es cierto —al menos casi nada—. Por el contrario, Hanna-Barbera, como yo, eran unos adelantados a su tiempo. Unos profetas que supieron entender y aprovechar la técnica de la animación limitada al máximo, adaptar el vanguardista estilo gráfico libre, de línea clara y trazo suelto de los años cincuenta y sesenta a la animación, y difundir con astucia sus mensajes subversivos y sus personajes anarquistas bajo el disfraz de la diversión infantil, formado a generaciones de inconformistas y rebeldes.

¿Quiénes son los héroes de Hanna-Barbera? Don Gato y su pandilla sin techo, **q u e**



se burlan del policía Matute; Yogi y Bubu, robando a turistas y engañando al guardabosques; la Hormiga Atómica, pequeña pero más grande que la vida misma; Huckleberry Hound, perro sureño vagabundo y pícaro; Los Picapiedra y Los Supersónicos, familias disfuncionales, anárquicas y caóticas... Por dejar para el final a los mejores: la cuadrilla cazafantasmas de Scooby-Doo —a la que debió pertenecer en su infancia el propio Mauricio Schwarz— y los Autos Locos, con sus Hermanos Macana, su sexy Penélope Glamour y el genio incomprendido de Pierre Nodoyuna y su fiel Pulgoso en su bolido *steampunk*. ¡Qué cuadrilla digna de servir como tripulación del Nautilus! ¡Qué ejemplo para los niños! Lástima que cuando convirtieron mis aventuras en telefilme animado, allá por 1973, metieran la pata hasta el fondo... del mar.

Jesús Palacios



LOS JUECES Y EL CRIMEN

clive de la banda de *la Magliana* que dominó Roma en las décadas de los setenta y ochenta. Asistimos así a un relato en el que se entrecruzan la criminalidad organizada, el terrorismo, el narcotráfico, las Brigadas Rojas, los servicios secretos y la clase política. Su éxito propició que fuera adaptada, primero, al cine por **Michele Placido**, y posteriormente a la televisión.

Graziella Moreno Graupera es magistrada titular del Juzgado de lo Penal número 6 de Barcelona y se ha estrenado como novelista en el género policíaco con *Juegos de maldad*, obra que relata el día a día, profesional y personal, de la joven juez Sofía Valle, que tiene que hacerse cargo de la investigación de brutal agresión sufrida por un niño de catorce años al mismo tiempo que asume el complejo y peligroso reto de encausar a una banda de narcotraficantes. A través de los ojos de Sofía Valle descubriremos la transformación que ha experimentado la Administración de Justicia gracias al impulso de las mujeres que se ha incorporado a la misma en los últimos años.

Jose Antonio Vázquez Tain sirve como magistrado titular del Juzgado de lo Penal número 2

de A Coruña, y se ha ocupado de la instrucción de casos tan delicados como el robo del Código Calixtino y el asesinato de **Asunta**. Tras una dilatada experiencia en los estrados gallegos debutó como novelista con *Santiago. La leyenda del santo oculto*, editada por la editorial compostelana Teófilo, obra en la que construye una sorprendente ficción, a medio camino entre la novela histórica y la novela negra, sobre el exilio sufrido por la catedral de Santiago de Compostela. Recientemente ha publicado, con la editorial Espasa, la novela *Al infierno se llega deprisa*, en la brillante abogada envuelta en una peligrosa investigación en la que se entremezcla la desaparición de una adolescente y la corrupción política al más alto nivel.

La delincuencia en todas sus manifestaciones, desde los delitos comunes hasta las bandas organizadas, es el pan de cada día de estos tres juristas que se han aventurado por los campos de la ficción literaria. En realidad, escriben sobre lo que conocen y lo hacen de forma valiente, exponiendo el lado más tenebroso de la realidad. Cataldo, Tain y Moreno tienen en común que realizan a través de sus novelas una descripción detallada y exhaustiva de hechos (guerras

por el control de los bajos fondos, los malos tratos, desapariciones, narcotráfico) que, si bien podrían dar lugar a un sumario o unas diligencias previas, lo cierto es que ofrecen al lector la posibilidad, claramente excepcional, de sumergirse en la mente de quien tiene función de instruir, juzgar y ejecutar lo juzgado. La oportunidad de que estos tres miembros de la Carrera Judicial acudan a la Semana Negra a hablar de literatura es un verdadero lujo que permite no sólo acabar con los estereotipos sobre los jueces, sino también beneficiarnos, como lectores, de sus experiencias personales y profesionales instruyendo y enjuiciando miles de casos en los que han entrado en estrecho contacto con los aspectos más crueles de la realidad humana. No olvidemos que los jueces son contadores de historias. La única diferencia es que, en esta ocasión, no se trata de una resolución en la que se contenga la determinación de los hechos punibles y la identificación de la persona responsable de los mismos, sino de ficciones que, alejadas de las rigideces y formalismos de la literatura judicial, constituyen un relato excitante y documentado de lo que mejor conocen.

José Manuel Estébanez

En esta edición de la Semana Negra coinciden tres magistrados del orden jurisdiccional penal de reconocido prestigio profesional que, en los últimos años, han combinado la escritura de sentencias y autos con la de novelas.

Giancarlo de Cataldo, nacido en 1956, en Tarento (Italia), es magistrado de la Corte de Apelación de Roma y autor de *Una novela criminal*, obra con la que ha obtuvo en 2003 el premio Giorgio Scerbanenco de novela negra. A través de esta obra, Cataldo ha desvelado todos los secretos que rodearon el ascenso y de-

El recorte

por VÍCTOR MUIÑA FANO

La vieja Semana Negra

A primera hora del sábado, un buen amigo me recomendó que echase un vistazo a la nueva *app* de la Semana Negra. La novedad me sorprendió, aunque en ese momento no supe identificar por qué. Unas horas más tarde, ubicado ya en la carpa Biblioasturias.com para asistir al encuentro de **Sergio Ramírez** con sus lectores, me di cuenta de que, aunque el mercado cultural ha cambiado mucho a lo largo de los últimos años, la Semana Negra sigue siendo muy parecida al festival que yo conocí por primera vez cuando tenía cuatro años.

La verdad es que nunca he sufrido de tecnología y, de momento, aún encuentro razones para esforzarme por comprender cómo funcionan algunos de los aparatos que cada año inundan el mercado electrónico. A pesar de ello, tengo que admitir que una cosa que me gusta de la Semana Negra es que sigue haciéndose de una forma, digamos, artesanal: aquí, la tecnología aún

no amenaza con quitarle protagonismo a los autores y, de momento, en el recinto ferial el *qué* todavía es más importante que el *cómo*.

En las charlas de las carpas culturales no se necesita más que un micro y un par de altavoces. El resto lo ponen los testimonios de los escritores, la colaboración de los organizadores y las preguntas de los asistentes. Tampoco exigen una especial innovación logística las gofrerías, bocaterías y chiringuitos varios, que siguen funcionando como siempre lo han hecho. En este terreno, las bombonas de gas propano siguen dominando el panorama y aún no se ha inventado publicidad más efectiva que el olor de un buen trozo de carne a la brasa. Sin embargo, el sector donde el desprecio por la pura innovación resulta más entrañable es, sin duda, el de los caballitos: al oeste del ferial, los coches de choque siguen provocando chispazos de diversión cuando su extraño apéndice

se desliza bajo el techo electrificado y la misma noria lleva alterando varios lustros las vistas de Gijón. A pesar de que siempre hay alguna queja al respecto, no hace falta más que darse una vuelta por la zona de las atracciones para darse cuenta de que las nuevas generaciones siguen disfrutando de la vieja feria de la Semana Negra.

Es posible que fuera del recinto la infancia de los niños del siglo XXI se diferencie bastante de la de sus padres, pero aquí dentro resulta sencillo identificarse con ellos. En realidad, lo que más ha cambiado es la ciudad que rodea estos diez días de julio. Alrededor del ferial ha ido creciendo un remedo de Malibú sin astilleros pero con playas artificiales, carril bici, patinadores, terrazas prefabricadas y despedidas de soltero. El verano gijónés empieza a pertenecerle a una gente que no sé muy bien de dónde sale, pero, a pesar de ello, de puertas adentro la

Semana Negra sigue siendo bastante parecida a la que se organizó por primera vez hace veintiocho años en una villa recién salida de *Volver a empezar*: desordenada, caótica, bonita.

Y, sin embargo, hay pocas cosas más detestables que aquello que se empeña en permanecer inmutable, negándose a cambiar mientras el planeta sigue girando ajeno a semejante obstinación. Afortunadamente, la Semana Negra ha sabido evitar convertirse en una simple y burda tradición. Sin su *app* y su página web, vería cómo se le va escapando el mundo hasta que finalmente resultaría imposible preservar su originalidad, aquello que la ha hecho verdaderamente genuina. Seguir siendo esta inverosímil mezcla de libros y bocadillos pasa por lograr mantener el complicado equilibrio que exige avanzar a la vez que Gijón, recordando de dónde viene y acompañándola, al mismo tiempo, allá donde vaya.



PROGRAMA DOMINGO 12

- 11.00** Inicio de la distribución gratuita del número 3 de *A Quemarropa*.
- 17.00** Apertura del recinto de la SN: Feria del Libro. Mercadillo interétnico. Música en el recinto. Terrazas. Atracciones de feria.
Apertura de exposiciones:
VARGAS&BAUDOIN (Carpa de exposiciones).
APRENDER A MIRAR (Carpa del Encuentro).
MUYERES DE CARBÓN (Calle Palafox).
FOTO y PERIODISMO.
- 17.30** (CdE) **Daniel Rojo**. Monólogo.
- 17.30** (EAQ) Presentación: *485,2 kilómetros en las Marchas de la Dignidad* de **Miguel Ángel Fernández**. Con Pablo Cuervo Bestilleiro.
- 17.30** (CB) Cuentacuentos. Con Merche Medina.
- 18.00** (CdE) *IKE Así que pasen 25 años* con **Ana Carpintero** y **Charo López**. Conduce Rubén Vega.
- 18.00** (EAQ) Presentación: *Los rostros del pasado* de **Rodolfo Martínez** y **Felicidad Martínez**. Con Germán Menéndez.
- 18.00** (CB) Encuentro con los Lectores: **Juan Madrid**.
- 18.30** (EAQ) Presentación: *La regla del Oro* de **Juana Salabert**. Con Alejandro Gallo.
- 18.45** (CB) Presentación: *Invisible Immigrants* de **Luis Argeo**. Con Miguel Barrero.
- 19.00** (CdE) Escribir para las pantallas: **Juan Madrid**.
- 19.00** (EAQ) Presentación: *Artículos de saldo* de **Jaime** y **Pachi Poncela**. Con Nacho Poncela.
- 19.15** (CB) Entrevista a **Daniel Rojo** por jóvenes lectores.
- 19.30** (CdE) Charlando con **Giancarlo De Cataldo**. Conduce **Luis Sepúlveda**. Con la intervención de los artistas plásticos Diego García Conde y Sol Pombo.
- 19.30** (EAQ) Presentación: *La maga y otros cuentos crueles* de **Elia Barceló**. Con Carmen Moreno.
- 19.45** (CB) Presentación: *La trilla* de **Jesús E. Ramos**. Con Rafa González.
- 20.00** (EAQ) Presentación: *Los amantes de Hiroshima* de **Toni Hill**. Con Marcelo Luján.
- 20.15** (CB) Presentación: *El túnel* de **David Barreiro**. Con Igor Paskual.
- 20.30** (CdE) Charlando con **Gioconda Belli**. Conduce Elia Barceló.
- 20.30** (EAQ) Charlando con **Diego Trelles Paz**. Conduce Ignacio del Valle.
- 20.45** (CB) Presentación: *De Tom y Jerry a las Supernenas* de **Mauricio-José Schwarz**. Con Jesús Palacios.
- 21.00** (EAQ) Presentación: *Merca* de **Loyds**. Con Carlos Salem.
- 21.15** (CdE) Presentación: *Código Rojo* de **Luis Segura**. Con Alberto García Llana.
- 22.00** (EAQ) Videocine. Ciclo Trabajadores en el ojo de la cámara: *Prejubilandia* de Jaime Santos y Vanessa Castaño.
- 22.30** Concierto en el Escenario Central:

Eladio Díaz Control Z



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Lo bueno de cometer dos errores relacionados con **Sergio Ramírez** en dos días consecutivos, el segundo de ellos en un artículo destinado a enmendar el primero, es que parecerá una especie de juego literario perpetrado ex profeso. En mi columna de ayer, en la que me disculpaba por presentar como guatemalteco a Ramírez en lugar de como nicaragüense, decía de él que había sido ministro de Cultura. No lo fue. El de Cultura era **Ernesto Cardenal**, a quien tal vez recuerden recibiendo arrodillado en el aeropuerto de Managua una dura reprimenda del difunto papa **Wojtyła**, recién aterrizado en Nicaragua y muy descontento con el compromiso de sacerdotes como Cardenal con los pobres, los oprimidos y las revoluciones emprendidas para despobrecerlos y desoprimirlos en América Latina. Así se las gastaba el papa polaco, buen amigo de **Pinochet** y de otros sátrapas a los que no consideró de su incumbencia arrodillar.

Pero volvamos a Sergio Ramírez. Ramírez no fue, no, ministro de Cultura, sino vicepresidente de Nicaragua. Lo fue entre 1984 y 1990 y no, no lo presenté ayer como ministro de Cultura por proporcionarme a mí mismo un pie para mi columna de hoy, aunque no hay mal que por bien no venga. A lo pijo ya llevo dos párrafos escritos y puedo pasar a rellenar lo que me queda de rectángulo gris recomendando los *highlights* del programa de hoy, que protagonizan tres grandes: **Juan Madrid**, viejo y fiel amigo de este festival, el juez italiano **Giancarlo de Cataldo** y **Gioconda Belli**. El primero abrirá la lata de uno de los temas vehiculares de esta XXVIII Semana Negra, el que hemos dado en titular «Escribir para las pantallas». Nadie mejor que él para hacerlo, toda vez que fue guionista de la mítica serie *Brigada central*.

De Cataldo viene por otro de los temas, el de un curioso fenómeno eclosionado en los últimos años y que **José Manuel Estébanez** comenta en la página 7 de este mismo *periodiquín*: jueces que escriben novelas. De Cataldo, que ejerce como juez en Roma, lleva ya cuatro. En cuanto a **Gioconda Belli**, no necesita presentación: es guatemalteca, fue ministra de Defensa y a ella le debe la lengua castellana hitos de su literatura como *20 poemas de amor y una canción desesperada*.

Es broma. Belli, bella como una Gioconda a sus 66 años, es nicaragüense, como Ramírez, participó en la Revolución sandinista, como Ramírez, y es una excelente novelista, como Ramírez. Entre sus títulos destacan novelas como *El pergamino de la seducción* o su última obra, *El intenso calor de la luna*. También una espléndida producción poética trufada de erotismo, aunque también de preocupación por los convulsa situación política de su país.

«Déjame que esparza/ manzanas en tu sexo./ néctares de mango/ carne de fresas./ Tu cuerpo son todas las frutas». No sé si me incitan más a ir a asistir al encuentro con Gioconda Belli esos versos o éstos: «Quiero una huelga donde vayamos todos./ Una huelga de brazos, piernas, de cabellos./ una huelga naciendo en cada cuerpo./ Quiero una huelga/ de obreros de palomas./ de choferes de flores./ de técnicos de niños./ de médicos de mujeres./ Quiero una huelga grande./ que hasta el amor alcance./ Una huelga donde todo se detenga./ el reloj las fábricas/ el plantel los colegios/ el bus los hospitales/ la carretera los puertos./ Una huelga de ojos, de manos y de besos./ Una huelga donde respirar no sea permitido/ una huelga donde nazca el silencio/ para oír los pasos del tirano que se marcha».

PROGRAMA ALTERNATIVO

19:45 h. Librería Noveno Arte.

Jesús Palacios firmará ejemplares de su nuevo libro *Hollywood maldito*.



Ayuntamiento de Gijón



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE



AC/E
ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA